Pepino trató de convencer a su colega de Neustria, la parte occidental y más romanizada de Francia, de la ventaja de adoptar juntos esta política, encontrándose con una negativa rotunda, por lo que pelearon, venciéndole Pepino en la batalla del bosque de Tertry, al norte de París, el año 687, momento que el historiador británico A.J. Toynbee considera que es el del nacimiento de la Civilización Occidental, pues tras ese oscuro encuentro militar todo el Reino de los Francos adoptó una política unificada y nueva, que ya no tenía nada de Greco-Romana e implicaba un cambio en la escala de valores. Pepino de Heristal implementó esta política en el interior hasta su muerte en 715, habiendo instalado y protegido al inglés Willibrod en su esfuerzo misionario entre los frisones a partir de 694.

Durante su reinado ocurrieron acontecimientos de carácter global que van a afectar a su sucesor: En su Segunda Expansión, los árabes islámicos tomaron el Norte de Africa de 670 a 696 e invadieron España en 711, destrozando el Reino de los Visigodos. Muchos caballeros hispanos afluyeron a refugiarse a Francia, ayudando a afianzar en el mando al hijo natural de Pepino, Charles o Karl, partidario de una defensa a ultranza, política en la que también lo apoyó la agradecida Iglesia Católica. En 721 los árabes invadieron el sur de Francia y empezaron a ampliar su dominio hacia el norte contra oposición cada vez mayor, hasta que en 732 son derrotados por Charles, quien recibe su apodo de "Martel" por su heroico comportamiento en la batalla decisiva de Poitiers, siguiendo luego sus campañas para expulsar a los árabes de toda Francia, hasta su muerte en 741.

Mientras tanto, las misiones habían hecho grandes progresos en Germania, bajo la dirección del inglés Winfrid, educado en Roma donde lo llamaron Bonifacio, pues desde 716 se habían fundado abadías (Fulda, Paederborn, St. Gallen) para convertir a los jefes tribales y al pueblo, con lo que pasaban a ser integrantes del Reino de los Francos, siendo nombrado San Bonifacio arzobispo en 730.

Debido a la Controversia Iconoclasta que adelante veremos, los Papas se fueron independizando fiscal y políticamente de Constantinopla a partir del año 729, con la ayuda militar que solicitaron a los

Lombardos, pero pronto se dieron cuenta que ahora éstos también eran una amenaza para su propia independencia en Italia (741).

2.3 El Ascenso Carolingio, el Imperio de Carlomagno, su Descomposición y Caos y la Formación del Orden Feudal de 741 a 1,075

El año 741 ascendió a la Mayordomía de Palacio del Reino Franco el último que iba a ejercerla, Pepino, hijo de Charles Martel, llamado "el Breve" por su corta estatura. Aprovechando que en 750 los lombardos tomaron Rávena, sede del Exarcado Bizantino de Italia y que el Papa solicitó su ayuda, Pepino destronó al último rey Merovingio, tonsurándolo a él y a su único hijo e internándolos en sendos monasterios en 751, pidiendo al Papa que justificara este acto a cambio de su ayuda, lo cual fue aceptado, siendo ungidos reyes él y sus hijos en Reims en 752 por San Bonifacio, Apóstol de los Germanos, en presencia de toda la nobleza y del pueblo. En 754 recibió además la visita del propio Papa Esteban II quien lo coronó. Entonces organizó una expedición que cruzó los Alpes y liberó a Rávena de los lombardos, reconociendo al Papa su posesión, así como la de la región de Roma, en 756. Esta alianza Papado-Reyes Francos va a ser una constante de la Civilización Occidental.

En 759 Pepino el Breve terminó de expulsar a los árabes del sur de Francia, sometiendo luego a la Aquitania, que no se quería integrar el resto. Al morir en 768 ascendió al trono su hijo Carlos, llamado después Carlomagno, pues fue un magnífico líder militar y organizador, llegando a formar un Imperio, es decir un Estado multinacional que abarcó prácticamente a toda la Cristiandad Occidental, en la siguiente forma:

El año 774 pasa a Italia, destruye al Reino Lombardo y ciñe su corona, es decir impone su soberanía a los dos tercios central y norte, excepto a las islas lacustres de Venecia, pero incluyendo a los Estados de la Iglesia, dejando en el tercio sur independiente el Ducado lombardo de Benevento y el resto del sur y la Isla de Sicilia se los reconoce a los Bizantinos.

En Germania acelera la conversión al Cristianismo recurriendo a expediciones militares desde 772 hasta 804, sobre todo contra los Sajones del noreste hasta el río Elba, pero también contra los Bávaros en el sur. Impone su protectorado a los paganos eslavos de Bohemia y derrota a los Avaros en la llanura del Danubio.

En España para el año 802 ya había formado dos "Marcas" fronterizas al sur de los Pirineos contra el Emirato de Córdoba y en el Mediterráneo se tomaron las Islas de Córcega y Cerdeña.

En el año 800 Carlomagno fue coronado Emperador Romano de Occidente por el Papa y en 813 le fue reconocido el título por el Emperador de Oriente, pero la administración de su Imperio era muy precaria, pues seguía sin haber comercio ni comunicaciones. Esta situación se siguió deteriorando bajo el reinado de su hijo Ludovico Pío (814 a 840), dividiéndose el Imperio en 843 entre los tres hijos de éste, acelerándose el proceso de desintegración, hasta que para el año 888 cesó prácticamente toda administración.

Lo más malo fue que ésta vez el colapso administrativo arrastró en su caída a la propia Iglesia Católica, pues ya estaba demasiado ligada al Imperio de Occidente, por lo que el Papado se convirtió en un juguete de nobles italianos locales, los obispos en grandes señores feudales o sujetos a tales y las abadías en baronías, por lo que se mediatizó toda la disciplina canónica.

El cuerpo informe y caótico de la Cristiandad Occidental, incapaz ya de ningún esfuerzo colectivo, fue al punto atacado por tres enemigos exteriores: los piratas Vikingos por el norte, los jinetes Húngaros por el este y los piratas Sarracenos por el sur.

La unidad de convivencia básica de este mundo fue la "baronía" en la que un pequeño señor ayudado por "caballeros" u hombres de armas a caballo, protegía a los campesinos a cambio de su vasallaje personal, dándoles a sus caballeros tierras y campesinos en "feudo" para su mantenimiento, pues no tenía forma de pagarles.

Normalmente ocurría que las baronías de una antigua provincia o marca del Imperio se agrupaban bajo un "gran señor", llamados duque, marqués o conde, títulos que habían tenido los funcionarios del

Imperio, e idealmente todos estos "grandes señores" debían agruparse bajo un solo Emperador de la Cristiandad Occidental, en ambos caso mediante contratos de vasallaje personal, con lo cual se completaría la pirámide social de este nuevo orden, aunque en realidad, salvo excepciones, entre los años 888 y 910 sólo funcionó el nivel inferior.

En los años 910/11 ocurrieron los primeros signos de recuperación: a) En la región de Borgoña, en Francia, empezó el movimiento de reforma de Cluny, el cual se iba a extender a todas las abadías benedictinas de la Cristiandad, para recuperar los niveles de disciplina y santidad que se habían perdido, b) Una provincia del norte de Francia, llamada desde entonces Normandía, fue cedida a los Vikingos a cambio de que aceptaran convertirse al Cristianismo, cesando con ello sus ataques; c) Los Duques de la parte oriental y central del Imperio (Alemania, parte oriental de Francia y países chicos intermedios) se pusieron de acuerdo para elegir un "rey" entre ellos que los acaudillara contra los Húngaros, haciendo caso omiso de los ya inútiles Carolingios, quienes siguieron reinando en el resto de Francia. El tercero de estos reyes electos, Otón I de Sajonia, pudo ya derrotar a los Húngaros en la batalla de Lechfeld en 955, pasando en 961 a Italia para poner algo de orden en el Papado, recibiendo ahí la corona imperial.

Al reanimarse la Iglesia Católica se pudieron lograr las conversiones de nuevos pueblos: Polonia en 966, Hungría en 1,001 y los Países Escandinavos poco después.

En Francia se acabó la línea Carolingia en 987, pero ya por costumbre siguieron fuera del Imperio, al elegir los demás Duques al de la Isla de Francia (París y alrededores), Hugo Capeto, como rey.

En el norte de España las dos antiguas "Marcas" de los Francos se independizaron formalmente, aunque de hecho eran autónomas desde hacía un siglo, al no acudir la nueva Dinastía francesa a ayudarles contra los ataques del Gran Visir Almanzor, formándose el Condado de Barcelona y el Reino de Navarra, los cuales se sumaron al Reino de León-Castilla en el noroeste, que había resistido desde el año 718 contra el Emirato y ahora Califato de Córdoba, sufriendo también los ata-

ques de Almanzor y de su hijo de 976 a 1008, pero a la muerte de este último el Califato se empezó a fraccionar, hasta que para 1031 sólo quedaban reinecitos de "taifas" o ex-gobernadores provinciales.

De 1031 a 1059 un grupo de caballeros franco-normandos, ayudados por su parentela y paisanos que afluyeron a su llamado, fueron forjando un reino en el sur de Italia a expensas de lombardos y bizantinos, y al aceptar el Papa reconocerles sus conquistas como feudo papal en 1054, se provocó la ruptura final o Cisma entre las Iglesias de Oriente y de Occidente, que dura hasta la fecha. Los Franconormados fueron expulsando a los Sarracenos de Sicilia de 1072 a 1085, formando así un fuerte Reino que iba a permitir a los Papas adoptar una actitud más independiente ante el Sacro Imperio Romano Germánico, como se llama ahora al de Occidente.

El resto de los caballeros franco-normandos, acompañados de otros muchos franceses, siguieron a su Duque Guillermo a la Conquista de Inglaterra en 1066, hecho importante por los cambios que introdujo, ya que las tierras quitadas a los derrotados anglosajones, se las entregó Guillermo a los caballeros que lo acompañaron con mucho menos prerrogativas que las que tenían los señores feudales en Francia, pues, por ejemplo, no se les reconoció el derecho de justicia sobre sus campesinos, sino que quedó a cargo de los oficiales reales, ni derecho a pelear contra su rey, so pena de perderlas. A la larga, esto iba a beneficiar grandemente al pueblo inglés, aunque por lo pronto quedaron sometidos a señores franceses, que iban a ejercer el dominio durante cuatro siglos.

El año 1059 ascendió al Papado un obispo comprometido con las Reformas Cluniacenses, apoyado por Hildebrando, obispo toscano y principal líder de las mismas. Esta política la prosiguió enérgicamente su sucesor de 1061 a 1073. En ese año ascendió al solio papal el propio Hildebrando, quien tomó el nombre de Gregorio VII. El año 1075 se lanzó a fondo a recuperar para la Iglesia su esfera completa de Poder Espiritual: Reclamó la autoridad exclusiva para nombrar o "investir" a los obispos, cosa que era inaceptable para el Imperio pues, como ya vimos, los obispos le eran indispensables para su administración y financiamiento, por lo que querían controlar su nombramiento. Así, quedó planteada la "Querella de las Investiduras".

3. Las Otras Civilizaciones del 200 al 1,000

3.1 Las Civilizaciones Americanas de Primera Generación

3.1.1 La Civilización Andina entre los Años -400 y +1,000

La segunda etapa del Periodo Formativo tuvo su mejor florecimiento en el tramo de la costa desértica entre la actual Lima y la Península de Paracas, con claras influencias de Chavín, pero con un grado mayor de organización social, pues tuvieron que vencer el reto que les presentó el desierto a base de extender artificialmente el área regada por los pequeños y torrenciales ríos que bajan de los Andes, lo cual, una vez logrado, les permitió obtener abundantes cosechas, aumentar su densidad de población y el nivel de su cultura, como ejemplo los tejidos de algodón de alta calidad y significación ideográfica en sus bordados.

El Periodo Proliferante de la Civilización Andina tuvo lugar en tres áreas relativamente separadas entre sí (unos 700 kilómetros), entre los años 400 y 1,000, dos de ellas en la franja costera y la tercera en la altiplanicie, llamadas respectivamente "Mochica", "Nazca" y "Tiahuanaco Primitivo". Las tres desarrollaron redes de caminos, obras de riego agrícola, ciudades de adobe bastante grandes y una medianamente avanzada metalurgia de cobre, oro y plata, pero en escritura sólo llegaron hasta los registros "quipu", sistema de cordones anudados con los que se registraban los impuestos y tributos, en especie y en trabajo.

La cultura Mochica, a unos 8 grados de latitud Sur, se distinguió por sus fuertes jerarquías religiosas y militares, su arte de un realismo a veces estremecedor y sus técnicas de construcción muy avanzadas.

La cultura de Nazca, de temperamento más pacífico, tenía un arte abstracto, esotérico, estilizado y simbólico y un comercio intenso y extendido.

La cultura del Altiplano, que se formó a orillas del Lago Titicaca, domesticó dos especies de camélidos, se extendieron mucho por toda la altiplanicie y empezaron a colonizar valles bajos selváticos de la Cordillera Oriental.

3.1.2 La Etapa Clásica de la Civilización Mesoamericana

Este periodo, que duró del -200 al +900, se divide en dos ramas principales, la Maya Antigua y la Teotihuacana, más derivaciones de ambas culturas que sirvieron de enlace.

Los mayas clásicos descendieron de las tierras altas de Guatemala y Chiapas y ocuparon toda la bajiplanicie selvática entre Honduras y la Península de Yucatán. Su cultura se caracterizó por una relativa pobreza técnica combinada con el más alto grado de avances científicos y artísticos que se iban a lograr en toda la América Prehispánica; fueron notables sobre todo su calendario y su sistema de cómputo, pero en arquitectura no llegaron al verdadero arco estructural y su metalurgia fue muy primitiva.

La rama cultural Teotihuacana tuvo su asiento en el altiplano central, en los altos valles de Puebla y México, donde la grandiosidad monumental llegó a su máximo, aunque no la ornamentación. La vitalidad del comercio y su gran prestigio cultural se comprueban por los muchos objetos de otras áreas encontrados en sus ruinas como por objetos de su manufactura encontrados en áreas distantes.

Las áreas intermedias de El Tajín, Xochicalco y Monte Albán enlazaban los dos polos, mientras que al occidente de la Mesa Central se empezaba a desarrollar una área de cultura marginal, lo mismo que hacia el sur en El Salvador, Honduras y parte de Nicaragua.

3.2 El Inicio del Segundo Ciclo de la Civilización China

3.2.1 China Desunida de 220 a 589

El año 220 China se dividió en los Tres Reinos, de parecido tamaño territorial, pero siendo el del norte, Wei, el más poderoso y poblado, con más de 20 millones, mientras que los del sur, Wu en la costa y Shu-Han en el interior, tenían apenas cinco millones cada uno, pero resultaron más estables y emprendedores, por estar en plena expansión.

En 263 Wei conquistó a Shu-Han y en 280 a Wu, unificando brevemente a toda China, pero su señorialismo interno lo hacía débil, por lo que tenía que recurrir a contratar ejércitos bárbaros mercenarios, quienes terminaron derrocando al gobierno imperial y repartiéndose el norte en cinco reinos bárbaros el año 304, mientras que el sur se separó bajo un gobierno único en 317.

El norte permaneció muy fraccionado de 304 a 439, pero las aristocracias guerreras fueron decayendo mientras que las clases medias crecieron en número y en riqueza, lo que propició la paulatina unificación del norte, proceso que se llevó a cabo entre los años 439 a 493 por la dinastía bárbara Toba, durando hasta 534 en que se partió en dos, volviéndose a unificar en 581, esta vez por un general chino.

El sur, mientras tanto, prosperaba y crecía en población bajo una serie de cinco dinastías que gobernaron una tras otra entre los años 317 y 589, mientras el latifundismo iba disminuyendo, el comercio interno y con el Sureste de Asia aumentando, el budismo propagándose y floreciendo un auge artístico y literario.

3.2.2 China Reunificada de 589 a 960

El general Yang Jian, quien unificó el norte en 581, conquistó el sur en 589 donde apenas encontró resistencia y fundó la Dinastía Sui adoptando el nombre de Wen Ti (r. 589-604), era un budista ferviente, pero gobernó según el código confuciano y permitió el taoísmo, implantando una política agraria que favoreció al pequeño propietario.

Su hijo y sucesor Yang-Ti (r. 604-618), quien fue un ilustre gobernante en lo interior, fracasó ruidosamente en tres expediciones de conquista que envió contra Corea, por lo que fue destronado por uno de sus generales, Li-Yuan, quien fundó la Dinastía Tang, ascendiendo al trono con el nombre de Kao-Tsú (r. 618-627), quien negoció un convenio de protectorado sobre Corea, renunciando así a su conquista y administración directa, pero conservando el control de sus asuntos exteriores.

De 627 a 755 reinaron tres grandes monarcas Tang, uno de ellos mujer, consolidándose la burocracia administrativa contra la aristocracia, lo que vino a aumentar mucho la prosperidad del Imperio, por lo que florecieron las artes y crecieron su población y su comercio, tanto el interno como los que ya se tenían con el Sureste de Asia y con el Asia Central.

Parte de esta última Región fue conquistada por los árabes durante la Segunda Expansión del Islam, lo que llevó al primer choque de ejércitos chinos contra los de otra civilización, perdiendo la batalla de Talas, en el actual Kyrgyztán, el año 751, pero al darse cuenta los árabes del poderío chino prefirieron negociar la paz y acordaron la frontera entre ambos Turquestantes prácticamente en la misma línea donde sigue hoy en día, que es el parteaguas de los Montes Celestes o Cordillera del Tien-Shan.

Otro factor que propició la paz entre ambos Imperios fue el surgimiento de la Monarquía Tibetana entre los años 620 y 800, una nueva fuerza que hubo que tomar en cuenta en Asia Central.

De 755 a 763 hubo una gran sublevación en China por motivos sucesorios, de la cual nunca se recuperó por completo la Dinastía Tang, por lo que empezó a decaer lentamente la calidad de su gobierno, aunque se siguió manteniendo un alto nivel de prosperidad, sobre todo por la continuada expansión económica del sur, que por ese tiempo alcanzó una población de unos 20 millones, cercana ya a la que tenía el norte.

Tras ese último siglo estable de 780 a 880, las sublevaciones se fueron haciendo frecuentes, hasta que en 907 derrocaron a la Dinastía Tang. Durante un breve periodo, hasta 960, China estuvo políticamente fraccionada.

3.2.3 Corea desde sus Orígenes hasta el Año 935

Sus etapas culturales del paleolítico y neolítico casi no se diferencían de las de China, pero ocurrió que el primer periodo de su incorporación formal a dicha Civilización fue tan breve, sólo 51 años, que el grueso de la población no llegó a adoptar el lenguaje chino, sino que conservaron el propio, que era de origen norasiático, circunstancia que iría a impedir su plena integración: En efecto, al expandirse el Imperio Han hacia el noreste, estableció en lo que hoy es Corea del Norte la colonia de Lo-Lang o Lak-Lang en coreano, hacia el año -108, adquiriendo pronto la población los rudimentos de la civilización china, pero no todavía su lenguaje, cuando hacia el año -57 el norte se independizó, formando el nuevo reino de Koguryo, mientras que en el sur de la Península se fundaron los de Pak-Che y Sul-La en los siglos siguientes. Los tres siguieron recibiendo, tanto por mar como por tierra, todos los adelantos de la civilización china, si bien con algún retraso, tales como la adopción del budismo.

Durante los siglos III al VI de la desunión china los Tres Reinos de Corea vivieron sin amenazas exteriores, por lo que se acostumbraron a guerrear entre ellos, pero a finales del último siglo, hacia el año 570, dos acontecimientos modificaron radicalmente esa situación: Las tropas japonesas mercenarias que uno de los reinos, el de Pak-Che, contrató para prevalecer sobre sus vecinos, resultaron más peligrosas que los propios enemigos y, además, ese nuevo factor guerrero alarmó a la recién reunificada China, quien, como ya vimos, de 604 a 618 trató infructuosamente de someter, mediante penosas invasiones terrestres a través de Manchuria, al reino de Koguryo, con cuyo rey el primer emperador Tang negoció un tratado de protectorado, acordando también una tregua con Pak-Che y sus aliados japoneses, cimentando la amistad con Sul-La, la preferida.

Esta situación inestable fue resuelta por los Tang de la siguiente manera: Combinaron el ataque terrestre contra Koguryo con una gran

invasión naval de Pak-Che, derrotando a la flota aliada japonesa el año 663, y desde Pak-Che atacaron a Koguryo por el sur, derrotándolo completamente esta vez, pero no queriendo abusar de la situación, se conformaron con que todo el país reconociera al monarca de Sil-La, que quedó así unificado por primera vez, reconociendo a su vez dicho monarca la soberanía imperial china en asuntos exteriores.

Este arreglo demostraría ser muy satisfactoria para ambas partes, pues duró hasta 1894, pero en esta primera ocasión la supremacía de Sil-La duró hasta 935.

3.2.4 Japón desde sus Orígenes hasta el Año 1027

Hasta antes del año 1,000 a.C. las Islas Japonesas estaban pobladas por tribus de cazadores y recolectores de raza nor-asiática, parecida a los modernos ainos, y a partir de esa época fueron invadidos desde Corea y China del sur, pasando por Taiwan y las Ryu-Kyu, por tribus de raza mongólica y nivel cultural neolítico, las cuales dieron origen a las culturas Jomón, la primera, muy primitiva y sólo en la Isla de Kyu-Shu, y luego la Yayoi, de técnicas agrícolas más avanzadas y utilización del bronce, la cual se extendió hasta el centro de la Isla de Honshu, la mayor, a principios de la Era Cristiana, habiendo registrado los historiadores Han la primera embajada de un reyezuelo japonés el año +57.

Hacia el año 300 los historiadores del reino norteño chino de Wei describen el primer Estado unificado japonés en Kyu-Shu y el sur de Honshu, con su capital en la llanura de Yamato, gobernado por la reina Himiko, y para el año 400 ya consideraban que la civilización china se estaba estableciendo. Entre los años 550 y 570 llegó la primera ola misionera del budismo y la segunda fue traída por las fuerzas expedicionarias que habían ido a intervenir como mercenarios en los conflictos internos de Corea. Esta novedad religiosa provocó una escisión en la clase dirigente japonesa, entre tradicionalistas del Shinto y partidarios del cambio, capitaneados estos últimos por la familia Soga, quienes triunfaron en 587. Esta conmoción abrió paso al reinado del primer

monarca con administración central, Shotoku Taishi, de 593 a 622, quien abandonó su política agresiva en el reino coreano de Pak-Che y acordó una tregua con el primer emperador Tang.

A su muerte en 622 siguió un periodo de agitación que terminó con el triunfo del partido centralizador en 645, quienes al año siguiente promulgaron una "constitución" centralizadora. Después de la expulsión definitiva de las tropas mercenarias de Corea en 663, la nueva «constitución se pudo consolidar en la práctica, durante los reinados de los emperadores Tenchi (668-671) y Temmu (673-686), iniciándose la construcción de grandes edificios públicos y de vías de comunicación, que culminaron con la construcción de la primera capital nacional de Nara de 708 a 712 y con la promulgación del Código Taisho en 702, que incluía las leyes penales y las instituciones administrativas para todo el país. Este orden socio-político, que se prolongó hasta el año 781, marca el clímax de las influencias en Japón tanto de la Dinastía Tang, ante la cual se enviaron nueve embajadas en este periodo, como de la religión budista, a cuyo fundador se le dedicaron muchas grandes estatuas de bronce.

Bajo el monarca Kommu (781-806) la capital se transfirió a Heian (la actual Kyoto) para salir de la influencia de los grandes monasterios budistas de Nara. Bajo sus tres sucesores fue subiendo paulatinamente la influencia de la familia Fujiwara como grandes ministros y regentes, hasta que su posición se consolidó por completo el año de 884. Durante un siglo, hasta 986, los sucesivos titulares Fujiwara hicieron uso de sus grandes poderes con moderación y acierto, extendiendo la civilización japonesa hasta el norte de Honshu, por lo que los ainos quedaron limitados a la Isla de Yeso. El apogeo de la Regencia Fujiwara ocurrió bajo el gobierno de Michinaga de 986 a 1027, cuando su autoridad se impuso en forma absoluta sobre todo el país.